

FICHA DE CONTENIDO 3

ESPIRITUALIDAD

Educación Media General (EMG) / Educación Media Técnica (EMT)

Períodos y Semestres - Guía de Aprendizaje 3

Vivo en Sociedad

El diálogo, piedra angular para construir la sociedad

Estamos en la aldea global, codo con codo, y el diálogo es elemento esencial para vivir y convivir. El diálogo marca la forma de vida social. Tal es el diálogo, tal es la sociedad.

La palabra “diálogo” indica en su etimología “tratar a través”, o “lograr una verdad por medio de”. Según esto, entendemos que diálogo es llegar a la posesión de una postura lógica a través de la otra persona, es decir, concordar, tratar de poner en conjunción las distintas “verdades” o “logos”.

Evidentemente, con esta forma dialogal podremos construir un mundo más lógico, acordado entre todos, amable y útil para los habitantes de la aldea global. Pero, más allá del funcionalismo social, ¿qué aporta el diálogo a la propia persona que lo ejercita? Veamos. Lo primero que exige el diálogo a la persona es confrontarse con otras personas o ideas; expresar la idea propia es como “decirse a sí mismo”, sacar afuera su profundo, sus anhelos y gustos. El diálogo expresa, además, libertad, puesto que la persona aporta algo propio y lo expone a la confrontación ante otros; su ser se somete a juicio ante quienes lo escuchan. El diálogo hace que nos demos a conocer, y nos hace “ser con otros”, ya que la esencia de la vida humana social es la relación de alteridades.

La construcción de la sociedad pide que edifiquemos los grandes constructos de justicia, de paz y de fraternidad. Todo el tejido social se va hilando a través del diálogo político, social, familiar, pero no faltan también brechas y rupturas grandes en el ejercicio del diálogo y de la comunicación que desgarran a la sociedad y a la persona; son las “actitudes antidialógicas” que afectan tanto a escala de pequeña comunidad como a escala de sociedad general.

La primera es la actitud de rechazo. Es la forma de crear sospechas, muros, se cierran puertas y se activan las neuras vengativas contra una persona, una institución o una sociedad. En segundo lugar aparece la actitud de silencio vengativo, muy frecuente en las relaciones de personas cercanas, como matrimonio, familia y círculos íntimos. Aquí el silencio se convierte en una flecha dirigida contra el próximo más cercano. Igualmente se hace presente la actitud de aislamiento sin motivo real, actitud que ataca a las personas demasiado sensibles o “victimistas” y que produce un autoencerramiento enfermizo.

El segundo rasgo es la fidelidad: discernimiento de lo que soy desde mi interioridad y fidelidad para desde ahí aportar lo más válido de mi yo al otro, a la familia o a la sociedad. Otro fundamento muy rico de la comunicación es la “la felicidad fraterna”. ¿Qué queremos decir con ello? La comunicación es respiración del alma, la comunicación con otras personas es higiene mental pero, sobre todo, gozo de convivencia viva, de saber coexistir y compartir con el hermano. Goethe, en su obra, Las penas del joven Werther expresa esta verdad afirmando que la máxima felicidad que el hombre puede experimentar en esta tierra es sentir que un alma se le abre confiada a su propia alma comunicándole su vida interior. De la comunicación mana la felicidad personal. Qué bien escribe Pablo: “Salúdense unos a otros con el beso santo” (Rm 16,16). “Vivan en armonía unos con otros” (Rm 12,16). “No hagan nada por ambición o por vanagloria, antes con humildad tengan a los otros por mejores. Nadie busque su interés, sino el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Flp 2, 3-5).

Fuente: <https://bit.ly/2Mvmg7i>

